



**Del
libro
de
Lezard**

INDICE

Prólogo	5
Ser auténtica	8
Si me preguntas por qué	9
Difunde la Alegría	10
Ser uno mismo, una obra de arte	14
Y se sentaron en la yerba	15
Deja solamente	18
Servir a Dios	19
La Promesa	22
Sencillez	24
No te ocupes de lo que dicen los demás	27
La Noche	28
Solidaridad	30
Bondad	37
Campamento	44
Una Guiadora	46
No es necesario	46
Te he escogido	47
La noche ha llegado	48
Amar a los demás	49
El fuego está encendido	50
Ser pura	52
No vivimos para conservarnos	53
Estar dispuesta	54
Dame el perfume de tus flores	57
Promesa de las pequeñas	58
Navidad	61
La Ley	62
Serás jefe	73

Navidad	75
Las dos alegrías	77
La felicidad	80
La verdad	85
Oración por el Día del Pensamiento	89
Cultiva tu jardín	90
No es indispensable	91
Sin hablar demasiado	92
Ejemplo	93
No a medias	95
Ser dos	99
Casarse	100

PROLOGO

Es de imaginarse que el lector querrá saber algo sobre la autora de este libro.

Lézard (palabra francesa que significa "lagartija"), es el nombre guía o "totem" de una Guiadora suíza. En algunos países las Guías tienen la costumbre de adoptar un sobrenombre que usan dentro del Movimiento. Ese sobrenombre es generalmente escogido por la Guiadora y se refiere a cosas de la naturaleza, que, por algún motivo, se relacionan con la persona. Es por esta misma razón que, en algunas dedicatorias de este libro, se encuentran nombres de animales.

Al traducir el presente libro, tratamos de encontrarle un título adecuado en español, pero ninguno nos satisfizo, por lo que decidimos conservarlo en francés.

Lézard escribió para sus Guías tres libros de pensamientos o poemas de los cuales el presente volumen representa solamente una selección. Ella no había pensado en publicar sus primeros escritos, pero alguien le persuadió de editarlos y así surgió el primer tomo, que se llamó "Le Livre de Lézard". Las Guías lo acogieron con un entusiasmo extraordinario y le pidieron que siguiera escribiendo, por lo que al poco tiempo publicó su segundo libro, "Le Deuxième Livre de Lézard". Con la modestia que la caracteriza, ella había querido guardar el anónimo, pero sus lectoras insistían en saber algo sobre la persona de Lézard. Así pues, publicó su último libro, "Le Troisième Livre de Lézard", incluyendo en él una nota biográfica de

la cual transcribimos a continuación los siguientes datos:

Lézard, ahora Madame Charles Dégallier, nació en Moscú, de madre rusa y padre suizo. Su lengua materna fue el ruso, después aprendió el alemán y hasta mucho después el francés, idioma en que escribió sus libros. Aun cuando vivían en Rusia, su padre alimentaba un gran deseo: el que sus hijos pudieran educarse en Suiza, por lo que se trasladaron a Ginebra cuando Lézard contaba solamente nueve años de edad. Eran entonces dos hermanas y dos hermanos; otros dos niños nacieron posteriormente en tierra suiza.

La influencia de su madre, mujer de clara inteligencia y admirada por todos, se dejó sentir en la formación del carácter de Lézard. Estricta con sus hijos en el cumplimiento de sus deberes, supo inculcarles esa sed de conocimiento, ese amor a la naturaleza y esa amplitud de criterio que caracterizan el pensamiento de Lézard.

La revolución que convirtió a Rusia en la U.R.S.S., privó a sus padres de sus recursos económicos y Lézard, que apenas había terminado la escuela secundaria, se vio obligada a buscar trabajo para contribuir al presupuesto familiar. Trabajó primero en una agencia de publicidad, luego con un constructor de chalets, después con un abogado y finalmente llegó a ser bibliotecaria en el Instituto de Botánica de la Universidad de Ginebra.

Le resultó difícil acostumbrarse al trabajo rutinario desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde. Los primeros años fueron duros para ella y fue gracias a las Guías que encontró un poco de luz en el monótono transcurrir del tiempo. Trabajó durante trece

años en la Asociación de Guías como miembro activo. "Es para ellas que escribí, para ellas y también para mí", —nos dice.

Habiendo muerto su padre y encontrándose su madre anciana y enferma, Lézard sintió que había llegado el momento de dejar el Movimiento y se dedicó desde entonces únicamente a sus tareas profesionales y familiares.

En el otoño de 1967 la visitó una de las traductoras en su casa de Lausanne, a orillas del lago de Ginebra, donde vive con su esposo. Su persona sencilla y amable seguía irradiando ese amor a la naturaleza y esa alegría de vivir que se respira en sus libros. Se habló de la posibilidad de traducirlos al español, a lo cual accedió gustosamente, agregando que era muy grande su felicidad al saber que lo que había escrito muchos años atrás para las Guías de su país, fuera todavía ahora de interés para otras Guías que viven más allá de los mares.

A la fecha existen catorce ediciones de sus libros en francés, los que han sido traducidos al alemán, portugués e italiano. Es una satisfacción muy grande poder presentarles ahora esta selección en español, y estamos seguras que ustedes también sentirán la fuerza del mensaje espiritual que nos comunica Lézard a través de sus hermosos pensamientos. Admiramos en ella su gran sencillez, su bondad sin límite, su rectitud constante. En cada página llega al corazón con palabras claras y precisas que transmiten el verdadero Espíritu Guía.

Las traductoras.

SER AUTENTICA

Ser auténtica.

Transparente como el agua de un lago en un día claro.

Ser fuerte.

Fuerte como la roca que nada ni nadie podrá romper.

Ser recta.

Recta como el álamo que se yergue en medio de un campo.

Y sencilla...

Sencilla como la alondra que sólo tiene un canto, que lleva al cielo en un impulso de alegría.

SI ME PREGUNTAS POR QUE

Si me preguntas por qué soy Guía, te diré:
porque sencillamente no podría dejar de serlo.

Me gusta la serenidad con que miran las Guías y su manera de estrechar la mano fuertemente.

Me gusta su lealtad y la sencillez de su trato.

Y ese ir a vivir al aire libre y amar la naturaleza, y amar a los demás más que a sí mismas, y ayudar a todos, día tras día, lo más posible.

Procura comprender lo que te parezca extraño.

Procura asimilarlo, hacerlo tuyo.

Y si no puedes, reconoce modestamente tu impotencia, y por lo menos respeta.

No condenes enseguida.

No rechaces enseguida.

No des enseguida la vuelta.

Obedece esta orden y habrás conseguido tu tercera gavilla de alegría.

El camino que te queda por andar no es penoso, conduce a la radiante pradera donde viven juntas la Belleza y la Bondad.

Ellas van caminando por los campos y a su paso vuelan las semillas de las flores; y las ortigas se enganchan a sus vestidos y las amapolas se deshojan sobre sus largos cabellos.

Cantan, y su voz está llena de esplendor y dulzura. Siéntate.

Espera a que se acerquen.

Se inclinarán sobre ti y escucharás en un murmullo:

BUSCA LO BELLO AYUDA SIN DESCANSO

Obedece esta orden, en apariencia tan sencilla y sin embargo complicada.

Para todo es necesario un esfuerzo; es ésta una verdad tan vieja como el mundo.

Obedece esta orden y habrás conseguido otras dos gavillas de alegría.

Y rica con esta riqueza, irás al fin a encontrar la Alegría sobre la cima luminosa.

Allí la verás, una chiquilla risueña bailando en un rayo de sol.

Soltará la risa al verte llegar, cargada como un borrico. . .

Te tomará de la mano y te dirá:

AHORA VE Y DIFUNDE LA ALEGRÍA

Que tu mirada sea una mirada de alegría.

Que tu sonrisa sea una sonrisa de alegría.

Que tu palabra sea una palabra de alegría.

Que tu gesto sea un gesto de alegría.

Inúnda de alegría a los que te rodean, hace tanta falta en el mundo. . .

No temas dar demasiado.

No temas que se te agote.

Obedece esta orden y habrás conseguido la Alegría misma, la chiquilla risueña que caminará siempre a tu lado.

—Dime, ¿no quieres difundir la alegría?

—Sí, quiero.

SER UNO MISMO, UNA OBRA DE ARTE

Leíste estas palabras en voz alta la otra tarde, y ahora me persiguen.

Ser uno mismo, una obra de arte... Algo que se yergue y se impone por la pureza de su forma y la verdad de su fondo.

Algo que se conserva limpio aun cuando se le arroje al fuego o se le salpique de lodo.

Algo que no cambia.

Algo terminado.

Quisiera ser una obra de arte...

Algo que eleve como el tañer de las campanas.

Algo que apacigüe como un cielo lleno de estrellas.

Algo que caliente como el sol.

Algo que alegre como la flor de los campos o el pájaro que vuela.

Quisiera ser una obra de arte.

—Pero dime, ¿cuál será la mano, cuál será la fuerza que moldeará y pulirá mi arcilla?

Ser uno mismo, una obra de arte...

Y SE SENTARON EN LA YERBA

Se sentaron en la yerba.

Todas se sentaron a la sombra de un árbol.

Algunas miran hacia el cielo, otras juegan con la yerba.

Están tranquilas.

La Guiadora habla...

Sus palabras vuelan por el aire hasta llegar a sus corazones, a lo profundo de sus conciencias; para algunas solamente a sus oídos.

Quién sabe, quién sabe a dónde van a parar todas las palabras pronunciadas a lo largo de un solo día.

Se sentaron en la yerba.

Todas han venido a sentarse debajo del árbol para permanecer silenciosas un momento al principio del día.

Saben que las horas que seguirán les pertenecen, que podrán correr, gritar, cantar y reír hasta el momento en que el cielo se pone rojo, hasta la hora tardía en que los murciélagos salen de sus escondites.

Sáben que podrán jugar a la pelota, o simplemente quedarse tendidas en la yerba sin hacer nada.

Saben que son libres, libres como las ardillas que corretean alrededor de los troncos y como los pájaros que se persiguen entre las ramas.

Ellas lo saben y es por eso que han venido a sentarse todas juntas alrededor de la misma Guiadora.

Qué bien se sienten...

Vagamente se dan cuenta que es un gran privilegio el tener así, para ellas, todo un día por delante.

Piensan en todos los seres que nunca tienen un domingo de libertad.

Todos los seres que viven ahogados en la ciudad, sin poder nunca escapar.

En todos los que luchan, en los que trabajan y también en los que son malos... y a los que hay que amar a pesar de todo porque a veces se sienten tan cansados y tan tristes...

Se dan cuenta de todo esto vagamente mientras la Guiadora habla.

Qué bien se sienten...

Se sienten fuertes, porque están todas reunidas alrededor de la misma Guiadora y porque tienen el mismo ideal, el mismo deseo de superarse.

Hoy harán el mismo esfuerzo para difundir la alegría.

La alegría que no crece en todos lados como el trébol o la salvia; la alegría que debería crecer como la yerba, a fin de que alcanzara para todos.

Hay que difundir la alegría...

Sí, ellas lo recuerdan.

Su Guiadora ya lo había dicho, hace tiempo, una noche al explicarles la Ley.

Hay que difundir la alegría.

Ser sembradoras de alegría.

Dar todo lo que se tiene, todo lo que se posee, darse uno mismo.

Olvidarse de sí mismo y de sus pequeñas penas para pensar en el gran sufrimiento que existe en el mundo.

Ellas lo recuerdan.

Hay que ser buenas...

Ellas lo serán.

Tratarán de serlo.

Y todos los días se esforzarán por serlo un poco más, un poco mejor.

Qué bien se sienten...

Están contentas porque se saben tan cerca unas de las otras, unidas por una profunda amistad.

La Guiadora habla.

No escuchan muy bien lo que dice, pero eso no importa.

Lo que dicen las Guiadoras es algo tan pequeño...

Es a través del leve soplo que pasa entre las hojas y las yerbas que ellas escuchan otra voz: la voz de la naturaleza y la voz de Dios.

Qué bien se sienten...

Bendita sea la vida por haber hecho el mundo tan bello.

¡Bendita sea la vida!

La Guiadora se levantó.

Lentamente, en voz alta, recitó la Ley.

Todas se levantaron, y lentamente en voz alta, repitieron esa misma Ley que aman y que las ayuda a vivir.

Y luego se fueron, algunas a lo alto de un cerro, otras al fondo de una barranca.

Se alejaron, cada una a su ocupación, llevándose con ellas el silencio de ese momento que pasaron juntas sentadas en la yerba a la sombra de un árbol.

DEJA SOLAMENTE...

No te pido nada.

Cierra todas las puertas, si quieres, y todas las ventanas.

Deja solamente esta pequeña abertura sobre el jardín del mundo, para que yo pueda contemplarlo y que el perfume de sus flores pueda llegar hasta la estrecha habitación que me has destinado.

No te pido nada, solamente esta pequeña abertura sobre el jardín del mundo.

SERVIR A DIOS

Tal vez tú y algunas de tus compañeras pasarán dentro de poco su prueba de Tercera Clase; otras, su Segunda Clase.

Algunas harán su Promesa.

Otras la hicieron ya, silenciosamente, en su corazón, y esperan solamente el día de confirmarla en voz alta:

“Yo prometo hacer cuanto de mi dependa para servir a Dios”.

¿Conoces a Dios?

¿Por qué me hablas siempre de Dios, tú que nunca lo has visto, ni conocido, ni encontrado, ni sentido?

¿Cómo quieres servir a Dios sin conocerlo?

Guía: prometes hacer cuanto de ti dependa para servir a Dios; pero, ¿conoces a este Dios al que quieres servir?

Cuando eras pequeña, te hablaban del Paraíso, ese jardín maravilloso donde se abren todas las flores, donde florecen todos los árboles, donde todos los animales viven en paz, donde todos los hombres son felices. Y te decían:

Dios vive en el Paraíso y el Paraíso está en el cielo y el cielo está más allá de las nubes.

Y para ti, Dios era un gran hombre blanco, con una larga barba blanca, sentado en algún lugar sobre un trono, rodeado de ángeles y de espíritus buenos.

Y ahora, cuando rezas, ¿todavía piensas en ese Dios de tu primera infancia?

LA PROMESA

Ante este fuego tranquilo, ven a hacer tu Promesa.

No es difícil, no es audaz, no es tampoco presuntuoso prometer que uno hará todo lo posible para servir a Dios, ayudar al prójimo y obedecer la Ley.

No es difícil porque no prometes no fallar nunca; no prometes no desobedecer jamás, no equivocarte nunca. Eso no lo lograrías, porque no eres una santa, ni lo soy yo, ni tampoco nosotras.

Prometes solamente hacer todo lo posible . . . , lo que tú puedas, como puedas, de la mejor manera.

Ante este fuego tranquilo, ven a hacer tu Promesa.

La Promesa es una fuerza, una dirección que das a tu esfuerzo. Y el esfuerzo te conducirá de esfuerzo en esfuerzo, a través de la vida, hasta la meta que te has fijado.

La Promesa es una fuerza.

Cuando la hayas hecho, no serás mejor; serás más fuerte. Y si algún día llegarás a dudar, o no supieras si tal cosa se debe hacer o si es de las que no deben hacerse, recordarla que una noche, ante un fuego tranquilo, a la hora en que la claridad desaparece y los ruidos se apagan, entre compañeras que tenían el mismo ideal que tú, prometiste servir a Dios, y ya no dudarás.

Sabrás si puede hacerse o si es de lo que no se debe hacer.

La Promesa es una fuerza.

No siempre estarás tan bien dispuesta como hoy. No siempre tendrás esta alegría desbordante, o esta serenidad, porque hay tormentas en la vida, hay grandes fatigas, hay penas de niños y tristezas de adultos, y hay incertidumbres repentinas.

Entonces, quizás, en una mañana triste de un día triste, te dirás: ¿Para qué todo esto? Y luego recordarás que una noche, ante un fuego tranquilo, a la hora en que la claridad desaparece y los ruidos se apagan, entre compañeras que tenían el mismo ideal que tú, prometiste servir a Dios.

Ya no te dirás: ¿Para qué todo esto? Y porque no tienes más que una palabra, porque tu alma es sencilla y recta, porque no puedes servir a dos señores, ni obedecer dos leyes que se contradicen, permanecerás fiel a tu Promesa: servirás a Dios, ayudarás al prójimo, obedecerás la Ley.

La Promesa es una fuerza.

Otras la han hecho antes que tú.

Otras la harán después que tú.

Y es siempre lo mismo; la misma disciplina que uno se impone libremente, la misma obediencia y el mismo servicio que uno escoge libremente.

Libremente has venido a nosotras y libremente has caminado en nuestras filas. Conoces a las Guías, su Ley, su ideal. Sabes lo que tú debes ser: una muchacha sencilla y fuerte, activa y alegre.

Sabes lo que debes llegar a ser: una mujer sencilla y fuerte, activa y serena.

Sabes todo esto y lo aceptas.

Ante este fuego tranquilo, ven a hacer tu Promesa.

SENCILLEZ

"Que yo haga solamente de mi vida una cosa sencilla y recta; parecida a una flauta de caña, que Tú puedas llenar de música..."

R. Tagore

Hacer de su vida una cosa sencilla y recta.
Ser uno misma sencilla y recta.

No quisiera rezar esta mañana...

La oración más bella que podemos ofrecer a Dios es nuestra alegría, y además ese gran esfuerzo que nos empuja, día tras día, a vivir mejor.

Subid hacia los bosques de pinos y cuando estéis solas y tranquilas, ofreced a Dios la oración que canta en vosotras y la alegría desbordante que aligera vuestros días.

La oración más bella que podemos ofrecer a Dios es nuestra alegría, y además ese gran esfuerzo que nos empuja, día tras día, a vivir mejor.

Pero como estamos juntas y hoy es domingo, olvidemos por un instante todo lo que tenemos que hacer, nuestros trabajos y nuestros juegos y pensemos en nuestra vida.

Esta vida que hemos recibido, de la cual hemos vivido ya una parte, y aún nos queda otra por vivir, y que se escurre, hora tras hora, tan lentamente que

a veces olvidamos que debe terminar.

Tu vida...

Dime, ¿qué quieres hacer de tu vida?

El poeta responde: "Que haga solamente de mi vida una cosa sencilla y recta, semejante a una flauta de caña que Tú puedas llenar de música..."

Hacer de su vida una cosa sencilla y recta.

Ser uno misma sencilla y recta.

Sencilla, como las flores de los campos y las yerbas que crecen unas al lado de las otras. Sus corolas y sus tallos se entrelazan pero no cambian de especie, ni de color, ni de perfume; el trébol permanece siempre verde, la campanilla azul es siempre azul; y la blanca margarita es siempre blanca. Y los pequeños pastos se doblan con el viento, mientras las espigas de trigo se inclinan, y los tallos más firmes se mantienen erguidos.

Desde el día que brotaron de la semilla de la tierra, hasta el día en que se deshojan y marchitan, las flores y las yerbas permanecen fieles a sí mismas, a la especie que recibieron.

Y si las cortamos, o si alguien pasa para cogerlas, es siempre lo mismo. Las flores no cambian, ni las yerbas. Ofrecen sus corolas abiertas a la mano sucia que se extiende para cogerlas, igual que a la mano limpia. Conservan su mismo color y su mismo perfume ante un pobre y ante un rico, ante un niño y ante un adulto.

Las flores no cambian ni las yerbas.

Son lo que son, trébol verde o salvia morada; roja amapola o girasol amarillo; campanilla azul o margarita blanca.

Vosotras también, sed sencillas como las flores del campo y como las yerbas.

Fieles a vosotras mismas.

No tengáis más que un color a través de la vida: un solo y mismo perfume.

No cambiéis cada día.

No seáis rojas con vuestra familia, azules con vuestras amigas y amarillas en vuestro trabajo.

Sed sencillas...

Siempre lo mismo: en todas partes lo mismo.

No vengáis a mí sonrientes y amables, si una hora antes habéis sido odiosas con otra persona.

No seáis activas y trabajadoras aquí en el campamento y luego desidiosas y perezosas en vuestras casas.

No seáis buenas con unos, malas con otros. Atentas aquí, groseras allí. Amables hoy y violentas mañana. Limpias el domingo y sucias los demás días.

Mirad las flores del campo.

No tienen más que un color a través de toda su vida: un solo y mismo perfume.

Sed sencillas.

No tengáis dos vidas.

Lo que no podáis hacer delante de vuestras compañeras y delante de vuestras Guías, tampoco debéis hacerlo a sus espaldas.

Y lo que no podáis decir en voz alta, tampoco debéis cuchichearlo a escondidas.

Sed sencillas.

No tengáis dos caras.

No cambiéis según el lugar donde os encontréis y de acuerdo con las personas con quienes estáis.

Mirad las flores del campo y las yerbas.

Que estén solas o en grupos, que se les mire o no se les mire, siempre son las mismas.

No tienen más que un color a través de toda su vida; un solo y mismo perfume.

Ser siempre lo mismo y hacer de nuestra vida una cosa sencilla y recta semejante a una flauta de caña por donde pasen los sonidos más dulces y las notas más graves.

No hay allí rodeos, ni desvíos, ni secretos; sólo una línea recta y el soplo que pasa...

"Que yo haga solamente de mi vida una cosa sencilla y recta, semejante a una flauta de caña que Tú puedas llenar de música..."

* * *

No te ocupes de lo que dicen los demás ni de lo que hacen.

Vigila tu palabra y tu acción.

Cuando todo sea perfecto en tí, verás si hay lugar para criticar a los demás.

Pero antes que nada, es a ti misma

a quien debes criticar y corregir,

hasta la perfección.

LA NOCHE

Sentarse en la yerba, simplemente sentarse.

Dejar que la noche cante en nosotras.

Aspirar la frescura de la hora tardía.

Sondear la oscuridad que envuelve las cosas.

No ver nada.

Escuchar solamente el canto del grillo, el ruido estridente de las cigarras y, luego, a lo lejos, un ruiseñor que trina.

Todo está en paz.

Tirarse sobre la yerba, simplemente tirarse.

Dejar que la serenidad de la noche penetre hasta la oscura inquietud de nuestra alma.

Dejar que el descanso se apodere de nuestro cuerpo fatigado.

Abandonarse al sueño en un rincón perdido, entre el cielo estrellado y la tierra fragante.

Abandonarse.

Dormirse en la yerba, simplemente dormirse.

Dejar que las horas de inconciencia reposen nuestras almas y nuestros cuerpos.

Dejar que la frescura y la oscuridad nos acaricien.

Dejar que el olvido se lleve nuestros pensamientos.

Que todo se calme.

Dormirse.

Hace falta.

El hombre lo necesita para que la mañana lo en-

cuentre de pie, fuerte y sonriente ante el trabajo del nuevo día.

Fuerte y sonriente ante este mundo matinal, tan puro, que viene hacia él y que se ofrece a él tan sencillamente, en su clara belleza.

Fuerte y sonriente.

¡Oh!, vida, te amo.

Tal como eres, te amo.

Y acepto vivirte hasta el final.

Tal como eres, te acepto.

SOLIDARIDAD

La solidaridad es el pensamiento y luego la acción que van de un hombre a otro hombre y que los une por la necesidad que sienten unos de otros, por la responsabilidad que tienen unos de otros y por la fuerza que sienten, cuando todos juntos, trabajan en una misma causa.

Estabas sola en tu huerta y cortabas las habichuelas que habían madurado a lo largo del muro.

Cortabas y cortabas, pero siempre quedaban más.

Si tan sólo los gorriones hubieran bajado del cerezo para venir en tu ayuda, cuánto más rápidamente hubieras terminado... Pero estabas sola.

Era un día de fiesta.

El banquete había terminado.

Toda la familia, parientes, niños, amigos, habían ido a sentarse a la sombra de los fresnos, sobre la yerba corta y fresca.

Estabas sola en la cocina y el aire caliente estaba aún impregnado de los olores de la comida.

Había pilas de platos, tenedores, cucharas, cuchillos y, además, las cacerolas que se habían usado; toda una multitud de vajilla que había que lavar.

Lavabas y lavabas, pero siempre quedaban más.

Si tan sólo una compañera hubiera dejado el jardín para venir en tu ayuda, cuánto más rápidamente se hubiera terminado el trabajo... Pero estabas sola.

No permitir que uno solo haga todo.

No permitir nunca que uno solo haga todo, que uno solo se preocupe, que tenga la responsabilidad de todo.

Levantarse resueltamente y pedir su parte de trabajo.

Compartir.

Es tan desalentador encontrarse sola ante una tarea larga y difícil.

Sí, claro, el trabajo se hará, porque hay que hacerlo; pero, ¿cuándo estará hecho?

Es tan desalentador encontrarse sola ante una tarea larga y difícil.

Unirse.

Ser veinte en lugar de uno.

Tener cuarenta manos en lugar de dos.

Veinte cerebros en lugar de uno sólo, para reflexionar y pensar.

Unirse.

Juntarse todos para realizar un mismo trabajo, para defender una misma idea, para perseguir un mismo fin, para vivir una misma vida.

Sola, dime, ¿qué puedes hacer completamente sola?
Nada o casi nada.

No sabes ni siquiera preparar el pan que comes, ni hacer los zapatos que calzas. Y en la noche, cuando enciendes un fósforo para alumbrar la oscuridad de tu habitación, ¿caso piensas que este pequeño fósforo pasó por muchas manos antes de llegar a la tuya?

Sola, dime, ¿qué puedes hacer completamente sola?

Nada o casi nada.

Pero llama a tus compañeras, particípales tu proyecto, pregúntales lo que piensan y lo que pueden hacer, reparte el trabajo según las aptitudes de cada una y, todas juntas, construid el castillo de vuestros sueños que no se realizará nunca si esperas el día de construirlo tú sola.

Mira las abejas; se juntan por centenares para vivir en una misma colmena.

Sola, una abeja no lograría nunca hacer la miel, porque no puede desempeñar todos los oficios a la vez.

No todas las abejas saben elaborar la cera, pero las que saben, construyen las celdas que forman el panal.

No todas las abejas saben libar, pero las que saben, vuelan por los campos para recoger el néctar de las flores.

No todas las abejas saben cuidar de los pequeños, pero las que saben, se quedan en la colmena y llegan a ser nodrizas.

No todas las abejas saben preparar la jalea real, pero las que saben, preparan esta comida especial y llegan a ser obreras.

No todas las abejas saben ser reina, pero la que sabe, llega a serlo, y es madre de la colmena, la que perpetúa la raza.

Fíjate en las hormigas: se juntan por centenares para construir un hormiguero. Miles y miles han traído cada una su astilla de madera, su aguja de pino, su grano de tierra.

Ahora el hormiguero se levanta sólidamente contra el tronco de un árbol.

Nada se mueve.

Todo parece estar en reposo, y sin embargo, en el interior, el trabajo prosigue. En las galerías, esta hormiga se ocupa de las larvas; esta otra de los huevos; esa de las provisiones para el invierno; tal otra del cultivo de los hongos.

Y lo mismo acontece con los hombres: no todos hacen lo mismo, pero cada uno hace algo.

Hay los que rompen piedras y levantan muros.

Hay los que siembran el trigo y cosechan el fruto.

Hay quienes amasan el pan y quienes sacan el carbón de la tierra.

Hay los que estudian y los que enseñan.

Otros que curan y alivian.

Otros que cantan.

Otros que rezan.

Otros que hablan.

Los hay que pintan y esculpen.

Los hay que cortan y cosen.

Los hay que bordan e hilan.

Los hay que piensan.

Los hay que buscan.

Hay miles y miles y no puedes prescindir de ninguno, porque necesitas de todos los hombres que existen ó que han existido, y que a través de los siglos han concebido, fabricado o forjado todo lo que tienes, todo lo que te gusta, todo lo que te hace falta.

Y por todo esto, si la Solidaridad pasara en este momento por aquí, te diría:

“Guía, no trabajes sólo para tí, sino para tu patrulla; no solamente para tu patrulla, sino para tu compañía; no solamente para tu compañía, sino para todas

Pues bien, piénsa que hay muy cerca de nosotras niños de tu edad y otros más pequeños, que no tienen comida, que no tienen ropa y que no tienen cama.

Ser solidaria es no permitir que alguien no tenga nada.

Ser solidaria es pensar en los demás. Es dar, compartir, ayudar.

Y si aún crees que no puedes hacer nada por el mundo, porque no eres ni científico, ni literato, ni artista, ni celebridad alguna, te diré esto:

Eres mujer.

Un día serás madre y tendrás un pequeñito que será tuyo y que se parecerá a ti porque la naturaleza quiere que los hijos se parezcan a sus padres.

¿Quieres dar al mundo un niño como tú?

¿No? Entonces sé como te gustaría que fuera tu hijo.

Forma tu carácter y modela tu alma. No hay mejor manera de trabajar por el mundo para pagar un poco de la deuda que has contraído con todos los hombres conocidos o desconocidos que, sin que lo quieras o lo sepas, trabajan por ti, día tras día, a veces con tanto esfuerzo...

BONDAD

Quisiera decirte algo que quedara en tí y que cantara en tí como un violín. Pero para esto necesitaría ser poeta.

Quisiera decirte algo que quedara en tí, que estimulara tu esfuerzo y te impulsara hacia adelante. Pero para esto necesitaría ser una Guiadora...

Quisiera decirte algo que quedara en tí, que arrebatara tu alma y te hiciera saltar de alegría por los senderos del mundo. Pero para esto necesitaría ser un dios...

Esta noche te hablaré de la bondad solamente, porque la bondad entre los hombres es como el perfume entre las flores, como el canto entre los pájaros, como el viento entre las hojas, como el sol en medio de un campo.

Debes ser buena.

No débil, no cobarde, no indiferente a las cosas malas que se hacen, no tolerante a todo lo que se dice y a todo lo que se hace, pero sí infinitamente buena.

La bondad no critica.

No juzga.

No condena.

No desprecia.

No piensa mal de los demás.

No cree ningún mal de los demás.

No habla mal de nadie.

No hace mal a nadie.

Criticar... es demasiado fácil.

redor, un patio y encontraste a su mamá, viste a sus dos hermanas y a sus cinco hermanos. Viste que María no tiene una habitación para ella sola, como tú, sino que debía compartir la suya con sus hermanas; te diste cuenta que había mucha humedad en esa vieja casa.

Juntas platicaron un poco de todo y se divirtieron mucho.

Ahora, me dices que María no es una Guía, pero, ¿qué sabes tú de ella? ¿De sus preocupaciones, de sus problemas en la familia o en el trabajo, de sus anhelos, de su salud, de su fuerza física y moral, de su educación, de su infancia, de lo que tiene y de lo que quisiera tener? ¿Qué sabes tú de lo que ha sido su vida? ¿Qué sabes tú de lo que pasa en su casa cuando tú no estás? ¿Qué sabes tú de lo que pasa por su mente cuando está callada?

¿Qué sabes tú de los esfuerzos que ha hecho?

¿Qué sabes tú de los esfuerzos que hace todavía día tras días?

¿Qué sabes de su vida?

Dime, ¿qué sabes tú?

Para tí, la vida ha sido buena.

Tus padres son muy buenos.

Tú tienes todo lo necesario para vivir y desarrollarte y aun para divertirte con muchas ganas.

¿Por qué juzgas tan severamente a María si no ha tenido las mismas facilidades ni los mismos privilegios?

¿Qué María no tiene ningún distintivo de especialidad en su uniforme? Pero en su mirada se encuentra el distintivo de la verdad. Además trabaja ocho horas al día para ganarse la vida.

Lo que a ti te parece tan sencillo y tan natural, por-

que tienes todo lo necesario, para María puede ser difícil y quizás imposible.

Y el trabajo que has hecho y del que estás muy orgullosa, María nunca lo hará, sin que por ello valga menos que tú, o tú valgas más que ella.

Porque lo que importa no son los trabajos que hacemos, ni las palabras que decimos, ni los objetos que fabricamos, ni los distintivos que llevamos en el uniforme, ni los puestos que nos distinguen a unas de otras; lo que importa, es el canto que llevamos en nosotras y con el cual aceptamos la vida. El canto que llevamos en nosotras. . .

Nuestra actitud ante la vida.

Nuestro esfuerzo silencioso hacia el bien.

Nuestra lenta ascensión a través de los años.

Esa necesidad de perfección.

Esa aspiración a la belleza.

Esa nostalgia de la armonía perfecta.

Esa ansia de Dios.

María es una Guía como tú; solamente es distinta a ti, porque la vida nos hace distintos unos de otros. Nos pone en condiciones diferentes para que vivamos vidas diferentes.

No juzgues a María.

Dí que te fastidia, que no la quieres, pero no digas "María no es una Guía", porque tú no lo sabes, ni puedes saberlo.

No juzgues a María.

Ni a ella ni a nadie.

Hay tantas flores en un mismo campo, tantos pájaros en un mismo bosque, tantos aromas que suben de la tierra, tantos zumbidos extraños, tantos murmu-

CAMPAMENTO

Mañana partiremos.

Mañana es la salida.

Hace tanto que esperamos este día. . .

Todo el invierno lo hemos esperado.

Mañana partiremos y será un salto hacia el espacio y la luz.

¡Qué alegría!

Olvidar la ciudad, las casas, los cuartos estrechos, el pavimento deslumbrante, el ruido de las calles y el ruido de los hombres; el trabajo cotidiano, la tarea rutinaria, la prisa, las preocupaciones, las fatigas, las penas, olvidar todo. . . y saltar en el espacio verde, vivir en el campo, en una vieja cabaña.

Cerca hay una pequeña cascada.

Viene desde arriba.

El agua clara salta sobre los guijarros, entre los verdes pinos.

Hay hongos en el musgo y los arándanos están casi maduros.

¡Qué alegría!

Nuestros cuerpos se broncearán al sol y nuestros corazones se volverán ligeros.

En el campo, nuestros pulmones se llenarán de aire puro y nuestras almas recogerán la serenidad de esos lugares tranquilos donde se camina sin prisa, donde se vive sin prisa, donde uno se detiene para cortar una genciana, donde uno se sienta a contemplar el

horizonte, donde uno se tira en la yerba para descubrir las flores del musgo o la raíz de un helecho.

¡Qué alegría!

Me parece ya escuchar la risa de las niñas, el crepitar de las fogatas, el silencio de las noches y el trino matinal del pájaro que despierta, y las Guías —que se frotan los ojos—, que bostezan y suspiran.

Y escucho a las que se levantan. Caminan de puntillas y se oyen sus pisadas. Una puerta se abre y luego se cierra. Algo se mueve en la cocina; parten leña, cambian de lugar las cacerolas: es que preparan el chocolate.

Escucho las exclamaciones de admiración y sorpresa a cada nuevo descubrimiento. Son la expresión de alegría sana que escapa jubilosa de un cuerpo que no está fatigado.

Vivir allí. . .

Vivir siempre una vida sencilla y sana, fuerte y buena.

¡Ah! el campamento. . ., el campamento no tiene igual.

Podemos divertirnos y reir en cualquier parte.

Pero en campamento nos divertimos y nos volvemos mejores.

Es el espacio lo que hace esto, la vida en común, el trabajo solidario y también las Guiadoras; las yerbas que uno mordisquea, sí, las yerbitas que uno mordisquea dulcemente sin hacer nada; y las flores que uno corta; y las zarzamoras que uno come; el riachuelo en el que uno se baña, y el sol, el sol que está en todas partes y que nos persigue desde la mañana hasta la noche, que nos acaricia y que nos quema y la cabaña

LA NOCHE HA LLEGADO

La noche ha llegado.

Entra en la tienda.

Acuéstate sobre la paja y ya no hagas ruido.

Mañana será un nuevo día que llenarás con tu canto, con tu palabra y con tu acción.

Pero "hoy" ha terminado; respeta el silencio de la noche.

No perturbes el sueño de los que quieren dormir.

Piensa en todos los otros seres que a esta hora buscan reposo en el sueño inconsciente: las plantas, los animales, los hombres.

Piensa en los bebés que duermen arropados en sus cunas.

Piensa en los ancianos tendidos en sus viejas camas.

Piensa en los hombres vigorosos que descansan su cuerpo fatigado después del rudo trabajo del día.

Piensa en los enfermos que no pueden dormir.

En los chiquillos felices que duermen tranquilamente.

Pensamos tan poco...

La noche ha llegado.

Entra en la tienda.

Acuéstate sobre la paja y ya no hagas ruido.

Piensa en los países lejanos donde los hombres despiertan ahora que nosotros nos dormimos: su día es nuestra noche.

Piensa en otros mundos que giran con el nuestro

por el espacio desconocido; todas las estrellas que se encienden y de las cuales no sabemos nada.

Y luego aún más allá de los mundos, piensan en ese Dios que inspira a los hombres y que los impulsa a vivir mejor.

Pensamos tan poco...

La noche ha llegado.

Entra en la tienda.

Acuéstate sobre la paja y ya no hagas ruido.

* * *

AMAR A LOS DEMAS

No hace falta ser amado para vivir, no.

Pero es necesario amar.

Y te he escogido para eso, para amarte.

EL FUEGO ESTA ENCENDIDO

Dedicado a "Marmota"

El fuego está encendido.

Ven a sentarte cerca de él para terminar tu jornada

Bastante has corrido.

Bastante has trabajado en el curso de las horas del agitado día.

Descansa ahora que ha caído la noche.

Mira la naturaleza.

Acepta el ritmo natural de las cosas: trabajo, descanso, trabajo, descanso.

¿Acaso no siempre hay una noche después de un día?

Al gran esfuerzo del verano, ¿acaso no siempre sigue el sueño del invierno, la larga tregua de la naturaleza?

Mañana empezarás de nuevo tu trabajo, tu tarea o tu labor, fuerte y valerosa, sin fatiga alguna.

Mañana, muy temprano, estarás de pie y cantarás con la alondra, reirás con el niño y saltarás por los campos.

Harás tu labor y la harás bien.

Mañana... es un día que viene hacia ti y te pertenece y del que tú puedes hacer algo bello.

Prepara tu fuerza de mañana con el descanso de esta noche.

El fuego está encendido.

Ven a sentarte cerca de él para terminar tu jornada

Bastante has corrido.

Bastante has trabajado en el curso de las horas del agitado día.

Descansa ahora que ha caído la noche.

¿No hueles el perfume que sube de la tierra mojada?

¿No oyes el viento que sopla entre los árboles? ¿Y el grito del pájaro que pasa?

¿No ves las sombras que se alargan?

Es así como llega la noche.

No hables.

Deja que llegue el silencio.

Las palabras dicen tan poco. Sólo saben hacer ruido.

Pero el silencio es música, es un canto muy dulce, es también una plegaria, la más sencilla y la más pura de las plegarias. Solamente un suspiro hacia Dios, nostálgico y mudo.

Dame un alma sencilla, que cante y que ame.

Dame un alma pura, que vea claro y que vea lejos.

Dame un alma fuerte, vigorosa ante las cosas de la vida; noble, heroica, silenciosa.

Dame un alma alegre, un alma ardiente y jubilosa, que dé, que dé y que se dé en perpetua ofrenda, sin pedir nada a cambio, sin pedir nada.

Dame un alma serena, justa y generosa.

Dame un alma luminosa y buena, infinitamente.

El fuego está encendido.

Ven a sentarte cerca de él para terminar tu jornada.

Bastante has corrido.

Bastante has trabajado en el curso de las horas del agitado día.

Descansa ahora que ha caído la noche.

SER PURA

Dedicado a "Araña"

Ser pura. . . Limpia solamente, de cuerpo y de alma.
Es tan sencilla la limpieza.

Sin embargo, al observar bien a los hombres y las cosas, se descubre tanta suciedad en todas partes. . .

¿Por qué será así? ¿Por qué?

Pureza, limpieza, santidad, casi es lo mismo.

Limpieza física y limpieza moral.

Belleza de un cuerpo joven y sano.

Rectitud de una mirada clara detrás de la cual se adivina un alma fuerte.

¿No es acaso éste el ideal lejano hacia el que se encamina la humanidad desde hace siglos?

¡Y cuán difícil debe ser su conquista para que el esfuerzo humano a través del tiempo no haya podido realizarla!

Sí, la conquista de la pureza es una tarea ardua.

Pero no importa.

Me gusta lo que cuesta trabajo, lo que es difícil, casi inaccesible; los sueños audaces de los mejores hombres.

La vida sería menos bella si no hubiera este esfuerzo hacia algo mejor.

Esa lenta ascensión que se nos propone y que nos conduce de esfuerzo en esfuerzo hasta la perfección.

Puedes negarte a emprenderla.

Eres libre y puedes negarte.

Quédate en la llanura si quieres y juega con las flores a la sombra de los grandes árboles.

Los campos son bellos, los pastos ondulan y las flores perfuman el ambiente.

Pero a mí me gusta lo que cuesta trabajo, lo que es difícil, casi inaccesible; los sueños audaces de los mejores hombres.

La vida sería menos bella si no hubiera este esfuerzo hacia algo mejor.

Esa lenta ascensión que se nos propone y que nos conduce de esfuerzo en esfuerzo hasta la perfección.

* * *

No vivimos para conservarnos el mayor tiempo posible.

Vivimos para cumplir la misión que nos ha sido encomendada.

ESTAR DISPUESTA

Estar dispuesta
no es estar preparada,
no es haber previsto todo.
Eso es imposible.
Nadie puede hacerlo.

La vida es demasiado amplia, demasiado desconocida aun para que el hombre pueda decir:

"Sé lo que me espera, quiero prepararme."
Es demasiado fuerte también.

Viene con una brusquedad, una impetuosidad que no perdona nada.

Todo se trastorna: nuestros proyectos, nuestros planes, nuestros programas y a veces hasta la meta que nos habíamos propuesto.

Entonces, si no estamos dispuestas, ¿tendremos acaso el valor y la voluntad de reconstruir sobre las ruinas de nuestros sueños, otros sueños, otros planes, un edificio nuevo?

Estar dispuesta
no es estar preparada,
no es haber previsto todo.
Eso es imposible.
Nadie puede hacerlo.
Estar dispuesta
es aceptar la vida.
Es ir al encuentro del nuevo día.
Es abrir los brazos ante su riqueza desconocida.

Es permanecer calmada y serena ante las horas venideras.

Es vivir el presente con fuerza, valor y buena voluntad, sin inquietarse por el mañana, ni por lo que será pasado mañana, ni por lo que pueda acontecer en un porvenir lejano.

Mañana no es tuyo.

Puede serte negado.

¿Por qué te agotas en la preparación del mañana descuidando el día de hoy?

Hoy te pertenece.

Te ha sido dado.

Acéptalo como una ofrenda de la vida y haz de este día algo bello.

Mañana —si te es dado mañana—, harás lo mismo. Y pasado mañana igual; y así siempre, día tras día, hasta el final.

Estar dispuesta
es aceptar la vida,
toda la vida,
tal como viene a nosotros.

Con lo que tiene de más bello y con lo que tiene de más triste.

Con sus días ligeros que pasan como pasa una mariposa.

Y sus días pesados que se extienden como la neblina sobre los campos húmedos.

Estar dispuesta
es estar presta a hacer lo que el momento exija.
Es aceptar con buena voluntad.

No es en tus palabras donde se ve si estás dispuesta,
ni en tus actos.

Es en tu actitud ante la vida, quizás en tu mirada.

Aceptar... es mucho.

Pero no es suficiente.

Para estar dispuesta hay que haber escogido.

La vida es demasiado rica.

Son muchas las cosas que nos atraen y que nos llaman.

Las fuerzas físicas y las fuerzas intelectuales de un hombre no bastan para abarcarlo todo ni para realizarlo todo.

En esta diversidad, hay que escoger.

¿Cuál será el verbo de tu vida?

¿Cuál será tu canto?

Has prometido servir.

"Servir a Dios, a tu Patria, a tu prójimo." Así fue tu Promesa.

Es el servicio lo que has puesto como centro de tu vida.

Es a él al que volverás siempre después de las locas escapadas y los dulces abandonos.

Servir es tu verbo.

Así lo quisiste y lo quieres todavía.

Tú bien sabes que tu vida no puede ser otra cosa que una ofrenda hecha a los demás.

Has escogido.

Estas dispuesta.

DAME EL PERFUME DE TUS FLORES

Dame el perfume de tus flores,
la pureza de sus corolas abiertas.

Dame la cálida luz de tu sol,
la tranquila claridad de tus estrellas.

No ambiciono ser una santa de tu cielo,
tan sólo una muchacha en la tierra

y vivir la vida de los hombres,

como yo pueda, como yo comprenda.

Dame solamente la fuerza para estar siempre dispuesta a hacer más de lo que haga falta,

para estar segura de nunca hacer demasiado poco.

Porque soy Guiadora,

y ésta es mi tarea:

ser la primera donde el trabajo abunda,

donde la tarea es difícil.

PROMESA DE LAS PEQUEÑAS

No eres muy grande.
No eres muy fuerte.
Y la Promesa que quieres hacer
no estás muy segura de poderla cumplir. . .

No importa.
Ven, a pesar de todo y con toda tu fuerza,
como tú puedas,
como tú sientas,
promete hacer todo lo posible para servir a Dios
y para servir a tu prójimo.

Servir a Dios. . .
Servir a los demás. . .
Es lo mismo.
No puedes servir a Dios sin servir a los demás.
¿Qué servicio podrías tú ofrecer a Dios?
¿Y qué servicio podría Dios necesitar de tí?

Pero cada vez que te acercas a alguien para ayudarle, para amarle, simplemente para intercambiar con él un apretón de manos o una mirada de comprensión, te acercas a Dios.

Obras de acuerdo con el espíritu de Dios.

Ese espíritu que pasa por el mundo como un sueño y como un llamado.

Que sacude a los hombres, que los despierta y que los obliga a vivir mejor, siempre mejor, hasta llegar

a esa vida sencilla y pura de la que se puede decir que es perfecta.

No eres muy grande.
No eres muy fuerte.
Y la Promesa que quieres hacer,
no estás muy segura de poderla cumplir. . .
No importa.

Ven, a pesar de todo y con toda tu fuerza,
como tú puedes,
como tú sientas,
promete hacer todo lo posible para servir a Dios y
servir a tu prójimo.

No creas que es necesario hacer cosas muy difíciles o actos heroicos.

El servicio es algo pequeño, algo que está a tu alcance.

Mira a los que te rodean:
Algunos están cansados.
Déjalos descansar,
prepáralos un descanso.

Algunos están enfermos.
Ródalos con cariño de tus cuidados,
no hagas mucho ruido.
Hay algunos que trabajan.
No interrumpas el curso de sus pensamientos,
espera a que hayan terminado.
Después vendrás con tu alegría y tu palabra.

Servir. . . , hay mil maneras de servir.
Tú tienes la tuya y yo la mía.

Pero es siempre un impulso hacia los demás,
un paso hacia ellos.

Y además, hay el servicio callado
que consiste en ser pura solamente,
pura . . . sin falta y sin reproche.

Quédate tranquila un instante.
No necesitas hablar.

¿Quieres servir a Dios?

¿Quieres servir a tu prójimo?

No eres muy grande.

No eres muy fuerte,

y la Promesa que quieres hacer,

no estás muy segura de poderla cumplir. . .

No importa.

Ven, a pesar de todo y con toda tu fuerza,
como tú puedas,

como tú sientas,

con una palabra o con un gesto,

promete hacer todo lo posible para servir a Dios
y para servir a tu prójimo.

NAVIDAD

¿Qué es la Navidad para tí?

Para mí es el aniversario del hombre que dijo
"Amaos los unos a los otros."

Y estas palabras que no habían sido pronunciadas
nunca antes, han recorrido el mundo, y siglo tras siglo
se han impuesto cada vez más.

Hoy están en el fondo de tu ser, en el fondo de tu
conciencia.

Lo quieras o no, tú bien sabes que es lo único que
vale la pena hacer.

Amar a los demás. Ser bueno con todos, manso de
corazón, paciente, benévolo. Y en el momento preciso
saber hacer ese esfuerzo espontáneo, para ayudar y para
servir.

Hoy festejamos la Navidad.

El aniversario de un hombre, el mejor que haya vi-
vido, Aquél al que nadie ha podido hacer un reproche.

Abramos las puertas de nuestras almas, y dejemos
penetrar más profundamente, en nuestras conciencias,
su viejo mandamiento:

"Amaos los unos a los otros."

Sí, ¿por qué no?

Amémonos unos a otros.

Seamos buenos unos con otros; mansos de corazón,
pacientes, benévolos.

Y sepamos en el momento preciso hacer ese esfuerzo
espontáneo para ayudar y para servir.

LA LEY

Hablemos hoy de la Ley.

Nunca la estudiamos bastante.

La recitamos por costumbre, punto por punto —es tan fácil repetir algo—, pero no pensamos ni en su origen que se remonta a los tiempos primitivos en que los hombres aprendieron duramente a vivir; ni en su meta final que se pierde en un porvenir todavía lejano, cuando los hombres, ya fuertes y buenos, se liberen de toda ley porque serán perfectos.

Tal vez os canse el estudiar otra vez esta Ley que se recita y se explica tan a menudo y que dice lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer; lo que debemos ser y lo que no debemos ser; y tal vez envidiéis a los hombres que vivían en tiempos en que las leyes no habían sido establecidas todavía. Eran felices y libres. . . vivían, se ocupaban de la vida. . . , nadie pensaba en hacer leyes.

Sí, nadie pensaba en hacer leyes.

Pero la Ley es de siempre.

Es de todos los tiempos.

Si no la encontramos desde un principio expresada en términos precisos, es porque el hombre balbuceante y desnudo no sabía todavía expresarse. Pero en el fondo de su oscura conciencia la Ley existía en estado latente.

Remontémonos de generación en generación hasta la creación del hombre; encontraremos la Ley, en todas partes, aun en el jardín del Paraíso. Para vivir en este jardín, había que obedecer a Dios. Eva desobe-

deció. Adán desobedeció. Y ambos fueron expulsados. . .

El mundo puede ser todavía un Paraíso.

Las mujeres son las hijas de Eva.

Los hombres son los hijos de Adán.

Y si hay tanto desorden, tanto sufrimiento, tanta incomprensión y tanto temor, es porque hay mucha desobediencia; un gran olvido de la Ley.

La Ley es pues la voluntad de la conciencia.

Y la conciencia es lo mejor que hay en el hombre, lo que le viene de Dios.

Lo que le queda de Dios.

Obedecer a la conciencia es obedecer a Dios.

Obedecer a Dios es permanecer en el jardín del Paraíso, es decir, en la felicidad y en la paz.

No lo olvides.

No olvides tu Ley.

Es la voluntad de tu conciencia.

Y tu conciencia es lo mejor que hay en ti.

Lo que te viene de Dios.

Lo que te queda de Dios.

I

UNA GÜIA ES PERSONA DE HONOR

Que tu sí, sea sí.

Que tu no, sea no.

Promete lo que puedas hacer.

No prometas lo que no puedas hacer.

Que se pueda contar siempre contigo.

Que tu palabra sea el reflejo de tu pensamiento.

¿Por qué decir algo que no piensas?

No sencilla. Como tú eres. Lo que tú eres.

No se puede complacer a todo el mundo.

No es necesario ni siquiera desearlo.

Si eres seria y silenciosa, no quieras parecer ruidosa y superficial. Si eres alegre y despreocupada, no aparentes seriedad y tristeza. Todo esto no es más que mentira y falsedad. Y tú debes ser veraz hasta el fondo de ti misma. No sólo en tu palabra, sino en tu mirada, en tu gesto, en tu acción:

Profundamente veraz.

II

UNA GUÍA ES LEAL

Sostenerse en lo dicho. No ceder. Llegar hasta el fin.

Hay pequeños deberes y grandes deberes.

Cumplir con el deber, grande o pequeño, día tras día, sin decir nada, simplemente porque hace falta y porque así debe ser.

Es difícil a veces.

Pero la dificultad es buena.

Y se fortalece el carácter luchando por lo que es difícil y cuesta trabajo.

III

EL DEBER DE UNA GUÍA ES SER UTIL Y AYUDAR A LOS DEMÁS

No pensar en sí misma.

Olvidarse de sí misma y mirar hacia los demás.

Tal vez no necesiten de ti,
pero tal vez es a ti a quien necesitan.
Esto no es imposible.

Hay tanto que puedes hacer...

¡Hemos sabido demasiado bien complicar la vida y hacerla difícil!

Por lo tanto, podemos ayudar.

Dar un servicio, un pequeño servicio, y embellecer la vida de los que no tienen tiempo para soñar en la belleza, que no saben dónde encontrarla y que no la creen capaz de transformar su jornada diaria en un día de alegría.

La belleza es alegría.

Y a nosotros nos toca difundir la alegría.

IV

UNA GUÍA ES AMIGA DE TODOS Y HERMANA DE TODAS LAS GUÍAS

Ser hermana, ser amiga, es amar.

Si soy tu hermana, es porque te amo.

Si soy tu amiga, es porque te amo.

Si soy tu amiga y tu hermana, es porque te amo aún más.

Cariño, amistad, amor, todo es lo mismo:

Una gran fuerza que nace de mí y que va hacia ti.

Un río que brota del fondo de mí y corre hacia ti.

Un torrente que brota del fondo de mí y salta hacia ti.

Un manantial que nace del fondo de mí y serpentea hacia ti.

No puedo amar así a todo el mundo.

No puedo ser la hermana de todos.

La voluntad no puede nada sobre el cariño, la amistad o el amor.

Pero puedo ser para todos compasera leal y fiel.

Puedo ser comprensiva y dulce.

Puedo trabajar para todos.

Puedo ayudar a todos.

Y es eso lo que quiero hacer.

V

UNA GUÍA ES CORTÉS

La cortesía es una virtud viril.

Pertenece a los hombres.

Pero nació de la mujer.

Porque por naturaleza, sin que sea su culpa, los hombres no son muy corteses; carecen de gentileza, de gracia y de elegancia. Son demasiado fuertes, llevan dentro demasiada fuerza, demasiada vida.

En todos los tiempos, a través de todas las épocas, la mujer ha ejercido una influencia de refinamiento sobre las rudas costumbres de los hombres. El hombre, para conservar a la mujer, más débil que él, ha debido defenderla y protegerla; muy pronto le evitó la ruda tarea de la guerra y de la caza.

La instaló en su hogar, ya fuera éste una cueva, una caverna, una casita o un castillo y le dijo: "Reina aquí, y de mis hijos, haz hombres."

Y la mujer, inclinada sobre la cuna de su pequeño, rodeaba de amor y de gracia a este ser inconsciente: de amor y de gracia solamente.

Y el niño, convertido en hombre, recordaba el gra-

cioso gesto de su madre, y en su gesto masculino reproducía algo de esta gracia femenina. Así nació la cortesía.

El hombre, ante la mujer, era gentil y respetuoso, para no herir con su gran fuerza, con su violencia, con sus gritos y sus actitudes de cazador y guerrero, a esta mujer tranquila que, para él, permanecía sola en el hogar.

En esencia, el papel de la mujer no ha cambiado.

Aún hoy, le toca a ella aportar gracia y gentileza en la morada que habita y en los lugares donde pasa.

VI

UNA GUÍA ES AMIGA DE LAS PLANTAS Y LOS ANIMALES Y VE EN LA NATURALEZA LA OBRA DE DIOS

No solamente con los animales, sino con todo lo que vive, con todo lo que puede sufrir y gozar, ser feliz o desgraciado.

Ser bondadosa con el perro de patas sucias que salta sobre ti y te lame las manos y la cara con su lengua tibia y húmeda. No sabe decirte, de otro modo, que te quiere, es su manera de ser gracioso y tierno.

Ser buena con los gorrioncitos que se bañan en la tierra y con el gato flaco que todos corren porque no es de nadie, y con el caracol y con el topo y con el mayate, con todos los rechazados del jardín, los despreciados del mundo, todos los que se ocultan y se hacen pequeños por miedo de ser descubiertos y que los hagan sufrir.

Buena con las plantas también, y con las personas.

Con el pequeñito que llora a menudo y que se aburre, y que hay que cuidar constantemente porque aún no sabe nada y porque hace muchas tonterías.

También con los viejos, que se sienten solos, fuera de la vida, hechos a un lado, inútiles.

Ser bondadosa. . .

Nunca lo somos bastante; más bien, siempre demasiado poco.

VII

UNA GUÍA OBEDECE ORDENES

No es solamente a las personas que tienen el deber de dirigirnos a las que hay que obedecer: es sobre todo a nuestra conciencia.

Obedecer a la conciencia y cumplir con el deber algunas veces, de vez en cuando, es muy fácil y todo mundo lo hace.

Pero obedecer siempre. . .

Mañana, tarde y noche. . .

Día tras día, desde la infancia, en la juventud, en la madurez y aun en la vejez: obedecer.

Se espera de ti esta larga obediencia.

¿Quieres obedecer a lo largo de tu vida?

Yo no he obedecido siempre; pero he lamentado cada una de mis desobediencias.

No inmediatamente. A veces, mucho tiempo después.

Te lo digo porque soy tu Guadora y porque tengo confianza en ti y porque fui pequeña y joven como tú.

Sé que a veces hay insubordinación y rebeldía ante una orden, una prohibición, una negativa.

La vida no nos concede todo. Nos niega muchas cosas.

Prohíbe a menudo. Pero sabe siempre el porqué. Sabe adonde nos lleva y lo que nos conviene.

Por eso, acepta obedecer.

Después de ese gran esfuerzo sobre ti misma, saldrás más fuerte.

De ese renunciamiento, de ese consentimiento tácito, después de esa aceptación, serás mejor.

¿No es ésta nuestra razón de vivir?

¿El llegar a ser mejores?

VIII

UNA GUÍA SE ENFRENTA A LAS DIFICULTADES CON OPTIMISMO Y ALEGRÍA

La vida no está hecha solamente de alegría y de placeres.

Tendrás sufrimientos y preocupaciones, como todo el mundo.

Habrás penas. Tendrás que superarlas. Vencerlas.

Y seguir sonriendo a las personas, que nada tienen que ver con tu tristeza.

Uno puede guardarse su preocupación.

Y, las lágrimas pueden derramarse dentro de uno mismo.

No es una vergüenza llorar.

Todos los hombres han llorado.

Es tan natural estar triste a veces. . .

Pero no hay que añadir nuestra pena a la de los demás.

Cada quien tiene bastante con la suya, y no es tristeza lo que falta en el mundo, sino alegría.

Además, el mal humor no sirve para nada. Es peor que la mala yerba.

Porque la cizaña es grácil, pero el mal humor no tiene gracia. Ni la tiene una cara seria, ni una mirada sin vida. . .

Vencer. . .

De una vez por todas librarse de esta carga y de esta desgracia.

Sonreír a la lluvia que nos impide salir, porque la lluvia es buena y porque es bonito oír la caer sobre la tierra y sobre las hojas.

Sonreír al trabajo inesperado que llena nuestro día de cansancio y preocupación.

Sonreír a la compañera que nos molesta.

Sonreír a las personas y a las cosas no con los labios y los ojos, sino desde dentro de nosotras mismas, con el corazón.

Sonreír. Sonreír con comprensión. Y con bondad también.

IX

UNA GUÍA ES AHORRATIVA

Ser Cenicienta en casa y hacer el trabajo de la casa: lavar las cacerolas, barrer el piso, "separar las piedritas de las lentejas".

Tal vez me dirás: "Se vuelve uno tonta al hacer estas tareas."

No lo creo. Es la vida quien nos instruye.

Solamente hay que abrir los ojos a la vida.

Cenicienta estaba a menudo sola en la casa.

Mientras atendía a su tranquila tarea, nada venía

a perturbar el curso de sus sueños. Conocía las leyes de la vida mejor que sus hermanas que se iban por el mundo; y en su soledad, construía su filosofía y el altar de su Dios.

Pero Cenicienta era laboriosa y ahorrativa.

Conocía su oficio de ama de casa y de pequeña sirvienta; y el trabajo de su pensamiento no le impedía el remover los muebles, zurcir las medias y preparar la comida.

Sola y libre para organizar el programa de su día, sabía detenerse al pasar delante de una ventana abierta y echar un vistazo a la naturaleza que se despertaba dulcemente; veía el cielo color de rosa que anunciaba la llegada del sol, y el rocío sobre la yerba.

Enseguida, de prisa, volvía a tomar su escoba y barría la casa, con esta visión matinal dentro de ella que le hacía compañía.

Al ir a la hortaliza a cortar las lechugas, sabía detenerse para escuchar un mirlo o quizás un grillo.

Después, rápidamente, tomaba su cesto y volvía a la cocina acompañada de esta apacible melodía.

Me gusta el trabajo de Cenicienta.

No son las más tontas las que lo escogen.

X

UNA GUÍA SE GUARDA PURA EN PENSAMIENTOS, PALABRAS Y OBRAS

Cuando tu alma es pura, tus ojos son transparentes, tu mirada recta y te invade una paz, una fuerza tranquila que te ayuda a vivir.

Además, el mal humor no sirve para nada. Es peor que la mala yerba.

Porque la cizaña es grácil, pero el mal humor no tiene gracia. Ni la tiene una cara seria, ni una mirada sin vida. . .

Vencer. . .

De una vez por todas librarse de esta carga y de esta desgracia.

Sonreír a la lluvia que nos impide salir, porque la lluvia es buena y porque es bonito oír la caer sobre la tierra y sobre las hojas.

Sonreír al trabajo inesperado que llena nuestro día de cansancio y preocupación.

Sonreír a la compañera que nos molesta.

Sonreír a las personas y a las cosas no con los labios y los ojos, sino desde dentro de nosotras mismas, con el corazón.

Sonreír. Sonreír con comprensión. Y con bondad también.

IX

UNA GUÍA ES AHORRATIVA

Ser Cenicienta en casa y hacer el trabajo de la casa: lavar las cacerolas, barrer el piso, "separar las piedritas de las lentejas".

Tal vez me dirás: "Se vuelve uno tonta al hacer estas tareas."

No lo creo. Es la vida quien nos instruye.

Solamente hay que abrir los ojos a la vida.

Cenicienta estaba a menudo sola en la casa.

Mientras atendía a su tranquila tarea, nada venía

a perturbar el curso de sus sueños. Conocía las leyes de la vida mejor que sus hermanas que se iban por el mundo; y en su soledad, construía su filosofía y el altar de su Dios.

Pero Cenicienta era laboriosa y ahorrativa.

Conocía su oficio de ama de casa y de pequeña sirvienta; y el trabajo de su pensamiento no le impedía el remover los muebles, zurcir las medias y preparar la comida.

Sola y libre para organizar el programa de su día, sabía detenerse al pasar delante de una ventana abierta y echar un vistazo a la naturaleza que se despertaba dulcemente; veía el cielo color de rosa que anunciaba la llegada del sol, y el rocío sobre la yerba.

Enseguida, de prisa, volvía a tomar su escoba y barría la casa, con esta visión maternal dentro de ella que le hacía compañía.

Al ir a la hortaliza a cortar las lechugas, sabía detenerse para escuchar un mirlo o quizás un grillo.

Después, rápidamente, tomaba su cesto y volvía a la cocina acompañada de esta apacible melodía.

Me gusta el trabajo de Cenicienta.

No son las más tontas las que lo escogen.

X

UNA GUÍA SE GUARDA PURA EN PENSAMIENTOS, PALABRAS Y OBRAS

Cuando tu alma es pura, tus ojos son transparentes, tu mirada recta y te invade una paz, una fuerza tranquila que te ayuda a vivir.

Quando tu alma es pura, tu vida es cristalina como un marcial.

No hay nada oculto. Nada que deba ocultarse.

Se ven las piedras en el fondo y el agua que pasa por encima.

Quando tu alma es pura, se abre por sí misma a los demás. Y los demás, al pasar, cosechan la paz de tu alma, tu serenidad de vivir.

Quando tu alma es pura, tu cuerpo también es puro.

La pureza es la blancura del vestido y la blancura del alma.

La dulce voz de la mañana. La perfección de una vida.

Y tu vida debe ser perfecta.

Tu conciencia así lo quiere.

Y tu conciencia es lo mejor que hay en ti.

Lo que te viene de Dios.

Lo que te queda de Dios.

No lo olvides.

No olvides la Ley.

Es la voluntad de tu conciencia.

Y la conciencia es lo mejor que hay en el hombre.

Lo que le viene de Dios.

Lo que le queda de Dios.

SERAS JEFE.

Si quieres, serás jefe.

Tal vez no hoy ni mañana, sino cuando llegue la hora.

Quando tu vida sea recta como un tallo de junco y sencilla como el canto de la alondra.

Una jefe no es aquella que quiere mandar, dirigir, imponerse. Ni la que da órdenes para hacerse obedecer.

Ni la que prohíbe o permite; la que censura o alaba; la que premia o castiga.

Una jefe es mucho más.

Una jefe es la que sin quererlo ni saberlo, atrae hacia ella a los demás.

Es aquella cerca de la que nos vamos a sentar.

Es a la que escuchamos y seguimos porque descubrimos que hay en ella una fuerza que nada puede destruir; que su vida es recta y sus acciones sencillas. Siempre la misma, sencilla, como su mirada tranquila que parece venir de muy lejos e ir más lejos aún, hasta el fondo de los corazones y más allá del horizonte.

Una jefe...

Qué bueno sería tener una jefe cuando estamos cansadas.

Alguien que nos ayudara a pensar.

Que nos ayudara a decidir y a la que pudiéramos seguir.

Pero las jefes son pocas.

Al menos aquellas en las que se puede confiar.
Si quieres, serás jefe.

Tal vez no hoy ni mañana, sino cuando llegue la hora.

Cuando tu vida sea recta como un tallo de junco y sencilla como el canto de la alondra.

Ser jefe no significa transformar a los demás, para hacerlos como uno, imponiéndoles ideas y actividades, cansándolos con recomendaciones, prohibiciones y preceptos.

Ser jefe es vivir una vida pura, siempre en una casa abierta a los demás.

Qué aquellos que quieran venir, vengan y nunca encuentren cerradas las puertas, ni las ventanas; porque la jefe vive a la vista de todos, para todos y con todos.

Una jefe exige mucho de sí misma, pero casi nada de los demás.

Es severa consigo misma, indulgente con los demás.

Sabe bien que no es fácil hacer las cosas y que casi todo requiere un esfuerzo.

Una jefe es una compañera que reconoces como mejor que tú y junto a la que tú te vuelves mejor.

Por eso la escogiste.

Por eso la llamas "mi jefe".

Si quieres, serás jefe.

Tal vez no hoy ni mañana, sino cuando llegue la hora.

Cuando tu vida sea recta como un tallo de junco y sencilla como el canto de la alondra.

NAVIDAD

Hoy es Navidad.
Y la Navidad es un día dedicado a dar.
Abre tus armarios, tus cajones, tus manos y tu corazón.
Y da lo que haya dentro, sin contar.
Es agradable recibir. Es agradable dar.
Dichosos los que en este mundo pueden, a la vez, dar y recibir.

Hoy es Navidad.
Y la Navidad es un día dedicado a dar.
Abre tus armarios, tus cajones, tus manos y tu corazón.
Y da lo que haya dentro, sin contar.
Conozco tus objeciones.
Sé que me vas a decir: "Soy pobre, no tengo nada.
Mi morada está vacía y vacío mi jardín.
Dime, ¿qué puedo yo dar?"

¿Qué puedes dar?
¿Acaso no tienes tú el buen humor que podría llenar tu hogar de alegría y animación?
¿No tienes la paciencia que podría llevarlo a terminar ese largo trabajo?
¿No tienes acaso los cuentos y bromas que podrían animar los tristes días de tu hermanito enfermo?
¿No tienes un alma cálida que podría amar?
¿No tienes flores? ¿No tienes frutos?
¿No tienes ideas, pensamientos, juegos y juguetes?

¿Aun en tu pobreza, ¿no crees que tienes demasiadas cosas para ti sola?

Hoy es Navidad.

Y la Navidad es un día dedicado a dar.

Abre tus armarios, tus cajones, tus manos y tu corazón.

Y da lo que haya dentro, sin contar.

La Navidad es un día espléndido entre el año que termina y el año que comienza.

Volvemos la vista atrás. Miramos hacia adelante.

Escogemos. Decidimos.

¿Qué harás de este año que comienza?

Un don.

Una donación perpetua. Sí.

Todo lo que tengo, todo lo que soy, puesto al servicio de Dios y al servicio de mis semejantes.

Es nuestra Promesa.

Y la Promesa es en nuestras vidas como un fuego que se extiende en el bosque.

Como un árbol de durazno floreciendo entre las viñas.

Algo claro y bueno.

Algo ardiente y fuerte.

Algo que hace amar la vida.

Y yo quiero amar la vida.

LAS DOS ALEGRIAS

Hay la alegría que viene de dentro y la alegría que viene de fuera.

Quisiera que las dos fueran tuyas.

Que llenaran las horas de tu día,

y los días de tu vida.

Porque cuando las dos se encuentran y se unen,

hay un canto tal de alegría que ni al canto de la alondra, ni al del ruiseñor pueden compararse.

Pero si una sola pudiera ser tuya,

si por ti debiera yo escoger,

escogería para ti la alegría que viene de dentro.

Porque la alegría que viene de fuera es como el sol que se levanta con la aurora y desaparece con el crepúsculo.

Como el arco iris que aparece y luego se esfuma.

Como el calor del estío que viene y se va.

Como el viento que sopla y pasa.

Como el fuego que arde y se extingue.

Demasiado efímera, demasiado fugaz.

Necesito algo que dure,

algo que no tenga fin, que nunca se acabe.

Y la alegría que viene de dentro no puede acabarse.

Es tranquila como un río.

Siempre la misma, siempre presente.

Es como la roca.

Como el cielo y la tierra que no pueden cambiar, ni pasar.

Me gustan las alegrías externas.
No rechazo ninguna.
Todas han llegado a mi vida cuando hacía falta.
Siempre fueron fuerza y paz.
Fueron luminosas y dulces,
ligeras y perfumadas,
espléndidas y raras. . .
Las bendigo. Las bendigo.

Pero necesito algo que dure.
Algo que no tenga fin.
Que no pueda acabarse.
Y la alegría que viene de dentro no puede acabarse.
Es tranquila como un río.
Siempre la misma, siempre presente.
Es como la roca.
Como el cielo y la tierra que no pueden cambiar, ni pasar.

La encuentro en las horas de silencio,
en las horas de abandono.
Su canto me llega por encima de mi tristeza y de mi fatiga.
Nunca se ha ido de mí.
Es Dios mismo, es el canto de Dios en mí.
Esa fuerza tranquila que dirige los mundos y que conduce a los hombres.
Que no tiene fin. Que no puede terminar.

Hay la alegría que viene de dentro y la alegría que viene de fuera.
Quisiera que las dos fueran tuyas.
Que llenaran las horas de tu día,
y los días de tu vida.

Porque cuando las dos se encuentran y se unen,
hay un canto tal de alegría que ni al canto de la
alondra, ni al del ruiseñor pueden compararse.
Pero si una sola pudiera ser tuya,
si por ti debiera yo escoger,
escogería para ti la alegría que viene de dentro.

LA FELICIDAD

Quisiera hablarte de la felicidad, decirte dónde puedes encontrarla.

¡Es tan sencilla la felicidad en este mundo!
Pero la buscamos donde no está.

La felicidad no está en ningún lado si no está dentro de ti.

No depende ni de las personas, ni de las cosas.
De ti solamente, y después de Dios.

No está en la realización de nuestros deseos, pues nuestros deseos cambian según el día y la hora, y lo que deseamos hoy ya no lo queremos mañana.

Si mis deseos de niña se hubieran realizado, hoy sería un álamo, porque anhelaba ser álamo con profundas raíces y hasta con la última de mis ramas erguidas hacia el cielo. Tal vez sería una araña, porque mi deseo era ser araña, para mecarme colgada de mi tela.

O tal vez una golondrina, para pasar volando sobre techos y chimeneas, y después de dar un grito agudo perderme en el espacio. . . ; o tal vez un iris amarillo a la orilla de un estanque. O tal vez estaría muerta y enterrada, porque cuando era pequeña quería morirme cada vez que me encontraba ante una dificultad que me parecía insuperable, o sencillamente abrumada por una pena.

Ninguno de estos deseos se realizó. No soy álamo, ni golondrina, ni araña; ni siquiera un iris amarillo en el borde de un estanque.

Y estoy viva, y hasta feliz de vivir.

Los deseos de los hombres, como los de los niños, son a menudo insensatos. Pero la vida es demasiado sabia para concederlos. Sabe lo que nos hace falta, y a través de sufrimientos y de alegrías que nos son necesarios, nos conduce hacia la felicidad que nos ha reservado.

Quisiera hablarte de la felicidad, decirte dónde puedes encontrarla.

¡Es tan sencilla la felicidad en este mundo!
Pero la buscamos donde no está.

La felicidad no está en ningún lado si no está dentro de ti.

No depende ni de las personas, ni de las cosas.
De ti solamente, y después de Dios.

No consiste en poseer cosas, porque los hombres están hechos de tal manera que mientras más tienen más quieren tener; y el que es rico quiere serlo más aún; y el que es amado, quiere serlo aún más. Así, pocas veces satisfechos o agradecidos, nos mantenemos ante la vida como perpetuos mendigos: "Concédenme esto y dame aquello, y también aquello, te lo ruego, te lo ruego. . ."

Pero, ¿quienes somos nosotros para exigir tanto?
¿Qué merecemos?

Nosotros mismos, ¿sabemos dar? ¿Sabemos amar sin egoísmo?

¿Sabemos renunciar a una cosa pequeña para darle gusto a otro?

Pedir. . . es tan fácil. Es lo primero que supimos

hacer dando horribles gritos o tristes quejidos desde la cuna.

Más tarde, tendimos las manos hacia lo que brilla, hacia los colores chillantes, las formas extrañas y las cosas que hacen ruido.

Y después, convertidos en hombres y mujeres, nuestro deseo se dirige hacia las riquezas de la tierra donde creemos encontrar la felicidad.

Pero ninguna posesión material puede darnos la felicidad. No, ninguna.

Quisiera hablarte de la felicidad, decirte dónde puedes encontrarla.

¡Es tan sencilla la felicidad en este mundo!

Pero la buscamos donde no está.

La felicidad no está en ningún lado si no está dentro de ti.

No depende ni de las personas, ni de las cosas.

De ti solamente, y después de Dios.

Eres joven y quieres ser feliz. Es muy natural tu deseo.

Pero si un jardinero quiere tulipanes en su jardín, comienza por plantar bulbos de tulipanes.

Y si quiere rosas, planta rosales.

Y si quiere uvas, planta una viña.

Tú, si quieres felicidad, empieza por darla a otros.

Sé sumisa a la vida, obediente a la Ley, olvidada de ti misma, indiferente a tu propia felicidad, pero atenta a la de los demás y dispuesta siempre a servir, ya sea mañana o tarde, o pleno mediodía.

Haz tu tarea cotidiana lo mejor que puedas.

No todos los días serán alegres.

Los habrá tristes también.

Pero los habrá tan bellos que querrás retenerlos, hacer de tal manera que no puedan acabarse.

También terminarán, pero eso no importa.

Permanece sumisa a la vida. Acepta las cosas sin rebeldía.

Te hacen falta. Obedece la Ley.

No olvides nunca que, entre el bien y el mal, has escogido el bien, y apaciblemente, sin precipitación y sin inquietud, camina por la senda del bien.

Si te llaman por la izquierda, di "No".

Si te llaman por la derecha, di "No".

Si te piden que vuelvas atrás, di "No".

Si te invitan a desviarte, di "No".

No olvides nunca que, entre el bien y el mal, has escogido el bien, y apaciblemente, sin precipitación y sin inquietud, camina por la senda del bien.

Eres joven y quieres ser feliz.

Es muy natural desearlo.

Pero si un jardinero quiere tulipanes en su jardín, comienza por plantar bulbos de tulipanes.

Si quiere rosas, planta rosales.

Si quiere uvas, planta una viña.

Tú, si quieres felicidad, comienza por darla a otros.

Piensa en el sufrimiento de los hombres, en todo lo que les es difícil; en el trabajo que a veces es pesado; en la enfermedad que a veces es demasiado larga; en las separaciones que son a veces tan repentinas; en todo lo que hace llorar en vez de reír; y con toda tu energía, pon al servicio de los demás lo que tú tienes: tu alegría y tu fuerza, tu inteligencia y tu ternura, tus

manos, tus pies y tus ojos para ayudar y servir según la Promesa que hiciste de ayudar y servir.

No eres aún muy grande. Comienza por las cosas pequeñas.

Ayuda a tu madre que trabaja y está sola.

Abre las ventanas en la mañana.

Pon agua en los floreros,

riega los geranios que están en la terraza. . .

Da leche al gato que regresa de sus paseos nocturnos.

Cuando seas mayor, harás más.

A medida que uno crece, la vida nos enseña lo que espera de nosotros. Es tan fácil obedecerla si realmente lo deseamos.

Si vives de esta manera, sumisa y obediente, olvidada de ti misma, indiferente a tu propia felicidad, atenta a la de los demás, dispuesta a servir siempre, sea mañana o tarde, o pleno mediodía. . ., puede ser que alguna vez, en el jardín silencioso de tu alma, sientas la felicidad. Solamente un ligero perfume. Eso será todo.

Porque la felicidad no está en ningún lado si no está dentro de ti.

No depende ni de las personas, ni de las cosas.

De ti solamente, y después de Dios.

LA VERDAD

Quisiera ser veraz.

Que se pueda creer en mi palabra, tener confianza en mí.

Y, además, porque es difícil,

y porque nuestro esfuerzo debe ser por realizar lo que es difícil, cada día un poco mejor.

Ser veraz

no es solamente "hablar" con verdad,

—decir sí cuando es sí y no cuando es no—.

Es "actuar" con verdad,

es "ser" con verdad.

Mostrarse tal como uno es, sin adorno, sin fingimiento ni disfraces, tal como la vida nos ha hecho.

Es tan bueno encontrar una persona que no sepa mentir, para quien la mentira no existe.

Permanece entre nosotros tranquila y sencilla como uno permanece delante de su mesa o delante de una ventana.

Habla, actúa y sueña, entre los demás, como si estuviera sola en su prado o en su jardín.

No siente ninguna necesidad de echar cerrojo a la puerta de su alma o de su casa.

Deja escapar las lágrimas de su tristeza y la risa de su alegría, la indignación o la generosidad que la animan y permite que otros echen una mirada al mundo de su pensamiento y de sus sentimientos.

Es transparente y desnuda; veraz enteramente.

Cuando la vida nos pone en presencia de una naturaleza semejante, nos sentimos subyugados por la fuer-

za que emana de ella; le reconocemos una superioridad y la admiramos.

Quisiera que fueras veraz.

Que se pueda creer en tu palabra, tener confianza en ti.

Y, además, porque es difícil, y porque nuestro esfuerzo debe ser por realizar lo que es difícil, cada día un poco mejor.

Sé que eres demasiado grande para mentir por cobardía o por miedo, para ocultar o disimular algo malo que hayas hecho. No, tú reconoces tus errores, tus tonterías y tus debilidades.

Sé también que eres demasiado sencilla para mentir por vanidad, por parecer más de lo que eres, mejor o más inteligente.

Sabes bien que todo lo que puedas contar, todas las actitudes que puedas tomar no sirven para nada.

En tu mirada hay escritas demasiadas cosas, y en el gesto de tu mano, en el porte de tu cabeza, en tu andar, en tu sonrisa, en el timbre de tu voz...

Nadie puede equivocarme y nadie se equivoca.

Pero puede sucederte que calles la verdad o digas una mentira por no causar pena, por evitar el sufrimiento. Es tan duro hacer sufrir cuando se hace a sabiendas...

Y sin embargo, aun así, debes permanecer veraz, cueste lo que cueste, a pesar de lo que pueda resultar para otros, pues la mentira nunca ha cambiado nada, ni borrado, ni consolado; no sabe reparar ni reconstruir.

Pero la verdad puede decirse con tal dulzura, con tanta consideración y comprensión que sea aceptada y uno se incline ante ella como se inclina uno ante una cosa inevitable que la vida nos impone.

Además, ¿qué prefieres tú, que se te diga la verdad, aunque deba hacerte daño, o que se te oculte, y que a lo largo de los días que pasan, las sospechas primero y la descubras después?

Así como quisieras que los demás actuaran contigo, así actúa con ellos. Y si quieres que sean veraces respecto a ti, empieza por ser veraz respecto a los demás.

Y si sucediera alguna vez que no tuvieras la fuerza de expresar la verdad con palabras, guarda silencio. Antes que mentir, aprieta los labios y no digas nada. Tu silencio hablará por ti.

Tan a menudo, las palabras resultan inútiles.

Entre hombres hay interrogaciones mudas.

Respuestas mudas, también.

Ni uno ni otro se habrán engañado.

Y eso es lo esencial, que nadie sea engañado.

Fue clara la pregunta y clara la respuesta.

No se pronunció una sola palabra.

Y ahora, quiero decirte todavía esto: me ha sido difícil desembrollar este asunto de la mentira y la verdad.

Yo puedo equivocarme.

Cada persona debe encontrar por sí misma su propia respuesta a las cuestiones que le plantan la vida.

Pero creo que la verdad debe ser nuestra primera preocupación.

Debe ser el origen de nuestra acción.

La bondad la acompañará siempre. La bondad, la

caridad, la compasión, la dulzura, el amor...

Pero la verdad es la base de todo; el principio y el fin de todo.

Pues, ¿qué puede construirse sobre una mentira?
Y ¿cuáles serán nuestras relaciones unos con otros, si no podemos creer los unos en los otros?

Quisiera ser veraz,
transparente y al desnudo.

Que se pueda creer en mi palabra, tener confianza en mí.

Y, además, porque es difícil,
y porque nuestro esfuerzo debe ser por realizar lo que es difícil, cada día un poco mejor.

Oh, Dios, haz que seamos sencillas y veraces.
¡Tenemos tanta necesidad de serlo!

ORACIÓN POR EL DÍA DEL PENSAMIENTO

22 de febrero

Dios mío,
hoy es el día en que pensamos unas en otras,
de un país a otro, más allá de las fronteras y los continentes.

Somos muchas y somos fuertes.

Haz que seamos más fuertes y más numerosas,
lealmente decididas a trabajar para Ti,
en este mundo que es tuyo.

Haz que el uniforme que llevamos no sea sólo un traje puesto por costumbre o por comodidad, sino más bien algo que nos recuerde lo que somos, lo que queremos llegar a ser.

Haz que la Ley que hemos prometido obedecer no sea solamente un conjunto de palabras, una serie de frases, sino más bien el esfuerzo de nuestras vidas, el programa de nuestros días.

Haz que la Promesa sea para nosotras una ayuda cada mañana, cuando nos encontramos ante un nuevo día; y una fuerza, cada noche, cuando fatigadas por el trabajo realizado, felices o tristes por las horas vividas, aceptamos el reposo de la noche.

Dios mío,
hoy es el día en que pensamos unas en otras,
de un país al otro, más allá de las fronteras y los continentes.

Somos muchas y somos fuertes.

Haz que seamos más fuertes y más numerosas aún,
lealmente decididas a trabajar por Ti,
en este mundo que es tuyo.

CULTIVA TU JARDÍN

Cultiva tu jardín
y deja a los demás cultivar el suyo.
Los gustos son diferentes.
Uno plantará flores,
el otro sembrará trigo,
un tercero dejará crecer la yerba.
No juzgues.
No eres tú quien debe hacerlo.
Pero haz tu jardín tan bello
que al pasar cerca de él,
sintamos el deseo de poseer uno semejante.
¿Acaso no es eso lo esencial,
que tu jardín sea bello?

NO ES INDISPENSABLE

No es indispensable que sienta el apoyo de los demás
para conservar el valor y vivir.

Es cara a cara con ese Dios desconocido donde se
arreglan las cosas de mi vida,
y es a través de las alegrías y los sufrimientos donde
busco mis respuestas.

Es ésto lo que debíamos enseñar a las jóvenes: a
vivir, a imponerse una disciplina. No porque alguien
nos lo pide o porque los demás lo hacen,

sino porque hemos reconocido que la vida es mejor
y más bella cuando la orientamos hacia algo,

cuando le damos un propósito,
cuando nos privamos de algunas cosas y nos conce-
demos otras,

hacia las que vamos con los brazos abiertos y con
paso firme.

SIN HABLAR DEMASIADO

Alguien me preguntó ayer en la tarde, si se podía orar a Dios "sin palabras". Me parece que es así como se debe orar siempre. Mis oraciones no se convierten en palabras sino hasta el momento en que trato de expresarlas. Antes, no son más que suspiros o pesares, esperanza o confianza; pueden ser remordimientos largos como el día, que me siguen de la mañana a la noche, o tal vez un arrepentimiento...

Casi siempre son un canto silencioso al ritmo del cual trato de realizar mi trabajo.

Traté de explicar esto y descubrí, una vez más, que las palabras son torpes, insuficientes y que dicen, ¡oh!, tan vagamente, lo que queremos decir.

No, no hace falta hablar demasiado, explicar demasiado o discutir. Una acción es mucho más que una palabra.

Que los demás adivinen lo que es nuestra religión y nuestras oraciones por lo que somos, no por lo que decimos. Que la tranquila felicidad de nuestra alma llegue a los demás por nuestro gesto y nuestra mirada, no por nuestras palabras.

EJEMPLO

Al que me da pan, le digo gracias.

Al que me tiende una rosa, le digo gracias.

Al que me colma de regalos un día de fiesta, también le digo gracias.

Pero a ti que me das el conmovedor ejemplo de tu vida irreprochable, no te digo nada...

A ti que me reconcilias con la humanidad, no te digo nada...

A ti que llenas mi alma de admiración y de estima, no te digo nada...

Y qué, el pan, la rosa, los regalos, ¿serán entonces mayores valores que el ejemplo de una vida irreprochable? ¿El resplandor de un alma pura? ¿El esfuerzo desinteresado de un hombre recto?

No, no; recibe aquí mi gratitud; es infinita... Y perdóname por no haber sabido decir en el momento preciso la sencilla palabra *gracias* que decimos con tanta facilidad cuando se trata de las cosas pequeñas de nuestra vida diaria y que nos resulta imposible articular cuando se trata de los grandes valores de nuestra vida profunda...

Diez veces, cien veces, he querido decirte, cuando nuestros caminos se cruzaban casi cada día, todo lo que me habías dado, sin saberlo, y cuánto me había enriquecido sin saberlo tú, sencillamente al verte vivir como un héroe y como un santo.

Me has enseñado que no hace falta hablar para

enseñar la moral y la virtud: tu ejemplo me ha bastado.

Por nada en el mundo hubiera yo querido vivir menos elevadamente que tú, y si mis alas eran más débiles que las tuyas, si volvía a caer muy a menudo, era siempre para volver a subir y, de ser posible, alcanzar las mismas cimas que tú.

NO A MEDIAS

Ya que eres Guía, ¿por qué serlo sólo a medias?, y ¿por qué hay en tu vida tantas cosas hechas a medias? ¿Casi acabadas, pero no del todo; casi logradas, pero no bien; casi bien hechas, pero no completamente?

Tienes poco tiempo, lo sé.

El día no tiene más que veinticuatro horas, y ya el sueño nos lleva ocho. Pero, ¿no vale más dedicar el día a una sola cosa y hacerla bien, que hacer diez, o veinte mal hechas?

Comenzar por la mañana atropellando a todo el mundo, porque estamos persuadidos de antemano que no nos será posible realizar nuestro programa demasiado cargado, es echar a perder la mañana para los demás y para nosotros mismos.

Vivir en un ambiente de prisa, de tensión y de ansiedad, es adelantarse al agotamiento físico y al desaliento.

La vida nos solicita por todos lados.

Hay que tener el valor de escoger.

Digámonos: quiero ser Guía; haré esto, eso y aquello: en cuanto a lo demás, resueltamente lo hago a un lado, porque mi día es demasiado pequeño y mi vida demasiado corta.

Puesto que eres Guía, ¿por qué lo eres sólo a medias?

¿Te avergüenzas de serlo?

¿Temes al juicio de algunas personas?

¿Tienes miedo de ponerte en ridículo mostrando abiertamente tu ideal, lo que más amas?

Pero ¡siempre resultamos ridículas para alguien! Ridícula o estrecha de criterio, o extravagante, o fastidiosa, o exaltada, o demasiado inteligente, o demasiado tonta. Es imposible dar gusto a todo el mundo; ni siquiera es necesario intentarlo; sino vivir según la conciencia, esforzándonos por hacer lo mejor.

Puesto que eres Guía, ¿por qué lo eres sólo a medias?

¿Hay cosas a las que te aferras, a las que no puedes renunciar? ¿Cosas que una Guía no debe hacer?

Nadie te ha obligado a ser Guía.

Nadie te obligará a seguir siéndolo.

Y, ¿cómo quisiera saber convencerte que vale más para ti, para tu compañía, para todo el Movimiento, que no seas Guía, a que lo seas a medias!

¿O crees tú que llevar el uniforme, como lo haces; asistir a las juntas, como lo haces; participar en los campamentos y en las excursiones, como lo haces, basta para ser Guía?

No, eso no basta.

Esta parte exterior de nuestra actividad es necesaria, pero no es lo esencial. Lo esencial es siempre lo que acontece dentro del alma, este refugio donde nadie puede sorprendernos; donde estamos solas ante nuestros pensamientos, nuestros deseos, nuestras tentaciones, nuestras dificultades, ante nuestros sueños también y nuestras oraciones; este santuario donde los ruidos de afuera no pueden penetrar; donde venimos a adorar a Dios; donde Dios viene a instruirnos.

Tu alma, ¿es un alma de Guía?

Tus pensamientos, ¿son pensamientos de Guía?

Tus deseos, tus ambiciones, tus sueños, ¿son deseos, ambiciones, sueños de Guía?

Si no, ¿por qué llevar el uniforme?, ¿asistir a las juntas?, ¿Participar en los campamentos y excursiones?

No basta ser Guía a medias, por fuera solamente; es necesario serlo por dentro también; por dentro, sobre todo.

Pero, ¿qué es una Guía para tí?

¿Has tratado de definirla?

Para mí, es una mujer en la que se puede confiar; que dice sí cuando es sí y no cuando es no; que hace a conciencia lo que ha prometido hacer; que permanece fiel en las pequeñas y en las grandes cosas.

Para mí, es una mujer que gusta de la sencillez y que simplifica la existencia en vez de complicarla; una mujer para la que resulta natural que la comida del domingo comprenda solamente dos platillos en vez de cuatro, para que el descanso dominical sea una realidad para todos y no sólo una palabra; una mujer para la que resulta natural poner un colchón en el suelo e improvisar una recámara cuando se trata de albergar a alguien; tan natural, también, invitar al huésped inesperado que ha prolongado su estancia hasta la hora de la comida, sin atormentarse porque los platillos no son muy rebuscados ni muy abundantes.

Para mí, es una mujer que necesita dar felicidad y que difunde la alegría casi sin saberlo, porque su corazón es cálido, desprovisto de egoísmo, vuelto com-

pletamente hacia los demás y hacia sus miserias; olvidada de sí misma y de sus preocupaciones.

Una mujer que ama la vida tal como es; y cuyos ojos abiertos descubren siempre la última rosa del rosal, la primera margarita al borde del camino y la única estrella entre las nubes de un cielo tempestuoso.

Una mujer optimista aún cuando este triste.

Una mujer confiada, una mujer serena.

En fin, una mujer que está convencida que ha venido a este mundo para servir, no para ser servida; para ayudar, no para que se le ayude; para amar, no para ser amada.

Una mujer que ha prometido hacer todo lo posible para servir a Dios, su familia, su prójimo...

Una mujer que trata de cumplir esta Promesa en las pequeñas ocasiones de su cotidiana existencia y en las grandes ocasiones que la vida, en su curso a veces tumultoso, pone repentinamente ante nuestras conciencias turbadas.

Una mujer que pasa a través de la belleza y las dificultades de este mundo, llevando consigo ese verbo que no quiere olvidar: *servir*...

Sí, es ésto lo que queremos hacer, pero no a medias, sino hasta el agotamiento, si es necesario; hasta ser consumidas por el servicio como el bosque es consumido por el fuego.

¿Puede pedírse nos más?

Y, ¿puedes proponerme una mejor o más bella razón para vivir?

SER DOS

No estar sola
con una felicidad demasiado grande,
o una tristeza demasiado pesada.

No estar sola
para gozar de la belleza de las cosas,
para cortar las flores de la tierra,
y sus frutos.

No estar sola
para soportar la pena de la vida,
su sufrimiento,
siempre más próximo de lo que uno piensa,
como la nube que sube del horizonte.

¡Ser dos!

Para admirar la cosecha del trigo,
la recolecta de las manzanas, la poda de los rosales.
Para cantar la grandeza del mundo,
su luz y su variedad.

Dos, para aspirar el perfume primaveral
a la sombra silenciosa de los castaños en flor.

Dos, para actuar, dos para soñar.

Dos para caminar hacia la eternidad,
a través del jardín de la vida
donde florece la felicidad,
donde estallan las tormentas,
donde salta la tempestad,
para calmarse de repente
en una serenidad perfecta.

CASARSE

Vas a casarte.

Obedece la ley natural que impulsa al hombre hacia la mujer y a la mujer hacia el hombre. ¿No está escrito esto en el primer libro de la Biblia?

“Y Dios dijo: No es bueno que el hombre esté solo. Hagámosle una compañera a su imagen y semejanza”.

Es con esta intención que debes casarte: a fin de que seas para el hombre que hayas escogido, lo que Dios mismo quiere que seas.

Una compañera... ¡Qué maravillosa vocación para una mujer que no quiere solamente jugar por los jardines luminosos del mundo, sino unificar su vida consagrándola a una sola y grande tarea; pues cuánto no hay que saber para ser la verdadera compañera del esposo, día tras día, en los días buenos y en los malos!

Deberás ser enfermera a la hora de la enfermedad y cocinera a la hora de la comida; madre que se inclina sobre la cuna de un pequeñito; educadora sin debilidad para los niños mayores que se impacientan esperando estar vestidos para lanzarse afuera; pedagoga clarividente para la juventud que se afana ya en las tareas escolares; ama de casa hospitalaria cuando vienen los amigos, los parientes, los conocidos; esposa graciosa cuando llega el esposo; consoladora a la hora del fracaso; estimulante a la hora del desaliento; inspiradora a la hora de la esterilidad del espíritu; pacifista a la hora de la revuelta; la que siempre allana el camino, que aparta el obstáculo, que siembra se-

gún su fuerza y sus medios la flor de la alegría en el jardín del hombre en cuya esposa se ha convertido.

Y para qué hablar de los calcetines que hay que zurcir, ni de los cuellos que hay que planchar, ni del famoso pliegue que hay que saber dar a los pantalones, porque no siempre hay sirvientes a nuestro lado, y aun si tenemos el privilegio de tenerlos, ¿cómo podremos dirigirlos con sabiduría, cómo podremos permanecer justas en nuestras exigencias, si no sabemos hacer el trabajo que reclamamos, ni el tiempo necesario para ejecutarlo, ni el esfuerzo que requiere?

“Y Dios dijo: No es bueno que el hombre esté solo. Hagámosle una compañera a su imagen y semejanza”.

Una compañera... Eso es lo que debes ser.

Es con esa intención que debes casarte; a fin de ser para el hombre que hayas escogido lo que Dios ha querido que tú seas.

Hay muchas maneras de ser compañera; pero mientras más sepa una mujer tomar bajo su responsabilidad, mientras más sepa soportar y resolver los problemas de la vida doméstica, más compañera será para su marido, ya que él también tiene sus propias preocupaciones y dificultades en la profesión que ejerce o sencillamente en la meta que se ha fijado. Es en los artistas en quienes pienso en este momento, en los artistas y en los sabios. Cómo necesitan tener en su hogar una mujer comprensiva y generosa, capaz de sacrificar su felicidad y su alegría al arte o a la ciencia que absorbe el pensamiento y el tiempo del esposo a tal punto que, a veces, parece ya no pertenecer a su esposa y a sus hijos, sino a una diosa invisible que lo fascina y a la cual interroga...

Y sin embargo, es un privilegio poder ser la mujer de un hombre excepcionalmente dotado, que tal vez dejará a la humanidad una obra de arte o un nuevo descubrimiento. Yo estaría orgullosa de colaborar en la realización de algo grande o algo útil, haciendo a un lado sencillamente las pequeñas preocupaciones de la vida material y cotidiana de aquél que, en el silencio de su laboratorio o en la claridad de su taller, crea, busca y piensa...

Y si tu marido no es un artista, si no es un sabio, sino solamente el que gana el sustento de tu hogar, ¿no te parece que las contrariedades y el trabajo de todo un día en la oficina, en la fábrica, en el almacén o en el taller, en el banco, en la escuela, o en algún otro lugar, son suficientes para merecer el reposo y la calma que lo acogen en su hogar?

Para el hombre que trabaja afuera, la casa de la familia debería ser siempre algo como un oasis en medio del desierto. Como ves, solamente tú, la mujer, eres la que puede hacer de la casa de la familia un oasis verde y apacible hacia el que se volverá el pensamiento de tu marido tanto en las horas difíciles como en los mejores instantes.

Para mí, eso sería una gran satisfacción —la más grande, creo—, el saber que el hombre con el cual he escogido vivir es feliz en la atmósfera familiar que yo le hago, al precio de algunos sacrificios, de muchas fatigas tal vez, de algunas luchas interiores y de una guerra perpetua dirigida contra las molestias que dan los niños, las torpezas de las sirvientas, las impertinencias de los proveedores y la negligencia de todo el mundo.

Una mujer puede más todavía.
Lo aprenderás más tarde.

Según sus dones, su capacidad, su cultura y su talento, puede compartir enteramente la vida del hombre, hasta en la profesión que él escogió, hasta en el arte que ejerce. Pero esto es excepcional, no se ve a diario y no es absolutamente necesario, pues el hombre no exige eso de su mujer, aunque se lo agradece a su manera cuando ella puede ofrecérselo.

Si en el momento de casarnos nos acordáramos que la mujer ha sido creada para ayudar al hombre, para ser su compañera, y no el hombre para ayudar a la mujer, el servicio de cada día que tantas mujeres no aceptan, nos parecería natural y hasta hermoso.

“Y Dios dijo: No es bueno que el hombre esté solo, hagámosle una compañera a su imagen y semejanza.”

Una mujer debe entrar al matrimonio como se entra en un santuario donde se deposita una ofrenda, no como se entra en un vergel lleno de fruta para colmar su cesto.

Una mujer debe entrar al matrimonio como se entra en las órdenes sagradas, una vez por todas y para la eternidad; no como se entra en un albergue, que se abandona cuando ya no se quiere estar ahí.

Pero es imposible considerar el matrimonio de esta manera y casarse con el primero que se presente. Yo sólo podría servir y ayudar a un hombre al que estimara y amara.

Siento claramente que la admiración me haría capaz de este don completo, sin restricción, que debe ser la vida de una mujer casada; la admiración forzaría las

puertas de mi amor y el amor me impulsaría a hacer, por el hombre amado, las tareas más humildes y el sacrificio más grande.

Pero sin amor, no concibo el matrimonio, porque sin él, somos demasiado débiles, demasiado incapaces.

El amor duplica nuestras energías y nuestras capacidades.

Podemos hacer mucho cuando amamos.

La mujer puede hacer mucho cuando ama.

Casi todo.

IMPRESO EN LOS TALLERES DE
IMPRESOS NACIONALES
ORIENTE 81-No. 4131
COLONIA MALINCHE, C. P. 07880

EDICION DE 1000 EJEMPLARES